

# Una oportunidad para Catalunya

JOAN ANTON MARAGALL

LA VANGUARDIA, 19.03.08

Catalunya se enfrenta en los próximos años a retos que condicionarán su futuro, quizás durante décadas. Cabe recordar, por ejemplo, las consecuencias que podrían derivarse de la decisión que tome del Tribunal Constitucional sobre los recursos contra el Estatut, la próxima discusión de un nuevo acuerdo de financiación, el todavía pendiente despliegue pleno del Estatut, la urgente necesidad de corregir los graves déficits en infraestructuras, y finalmente algo que requiere más tiempo y que es todavía más difícil: el necesario reconocimiento de la realidad y las aspiraciones de Catalunya por parte del resto de España.

En este contexto el resultado electoral del 9 de marzo en Catalunya puede abrir algunas oportunidades gracias al notable crecimiento en número de diputados del PSC y también al hecho significativo de que CiU haya logrado mantener el mismo número de escaños, a pesar de la bipolarización de la campaña. Lo primero ha hecho posible la victoria al PSOE y lo segundo le puede proporcionar la estabilidad parlamentaria que los socialistas necesitan para gobernar en los tiempos difíciles que se avecinan. Claro está que CiU no es el único apoyo posible para Zapatero, pero probablemente es el que le consolidará en el gobierno a través de alianzas ocasionales o permanentes y con determinadas condiciones.

Vistas así las cosas cabe pensar que durante los próximos años, si el PSOE no tuviera en cuenta alguna cuestión esencial para Catalunya, la actitud coordinada de los diputados catalanes sería finalmente decisiva ya que podrían dejar al gobierno en minoría. En este caso, dado el papel

que el PSC ha desempeñado en la victoria de Zapatero, sería inimaginable que los socialistas recurrieran al apoyo del PP, el único posible dada la composición de la Cámara. La actuación conjunta de distintas fuerzas políticas catalanas en un tema de alcance ya tiene precedentes en momentos singulares de la historia, cuando gestos solidarios de nuestros partidos y parlamentarios alimentaron la esperanza del país y le devolvieron la confianza en sus propias fuerzas y en sus dirigentes políticos.

Bastaría la abstención de los 25 diputados del PSC ante un tema importante que afectara negativamente al futuro de Catalunya para permitir que los votos del grupo parlamentario de CiU y de los diputados de ERC e ICVEUiA dejaran al gobierno en una situación comprometida. Esta vez entre PSC y CiU tienen la llave y, lo que también es importante, tendrían el apoyo masivo del pueblo catalán si llegaran a tener que usarla en un tema decisivo.

Pocas veces como ahora el resultado de unas elecciones generales ha brindado mejores posibilidades para resolver algunos temas de gran calado para Catalunya. Es una oportunidad que debería aprovecharse con habilidad, con ambición y sin dar espectáculo. Tener ministros - o contar con más ministros- no sería el factor decisivo. En cambio sí que lo sería que dos fuerzas catalanas (PSC y CiU), cuyo voto es indispensable para Zapatero, dejaran de entrada bien claro qué es lo que Catalunya espera de esta legislatura y se comprometieran firmemente a defenderlo.

La disposición a poner, en algunos temas, la fidelidad al país por encima de todo podría pasar por que el PSC definiera desde ahora los ámbitos en los que, dado el caso, su naturaleza catalana estaría por encima de su

vinculación al PSOE. A su vez CiU podría también establecer, de inicio, las cuestiones que entiende como irrenunciables para el futuro de Catalunya. Es posible que esta formación, al centrarse en lo que es realmente esencial, tuviera que renunciar a algunos rendimientos políticos a corto plazo, pero a la vista de los recientes resultados electorales, la moderación - que no significa ambigüedad- es quizás lo que más puede contribuir a aumentar su voto, y por lo tanto a allanar el camino para la necesaria alternancia en el gobierno de la Generalitat.

Probablemente Esquerra Republicana, dado su peso parlamentario en Catalunya, tendría un destacado papel que desempeñar, asegurando la estabilidad política del gobierno catalán y aplazando las posibles consecuencias de su debate interno como mínimo hasta que algunos de los retos importantes que tiene planteados nuestro país para los próximos meses no se hayan resuelto favorablemente. Sin duda esta actitud le sería recompensada en el futuro por sus votantes.

La federación de CiU ha sabido administrar muy bien, en recientes etapas, su capacidad de influir en la política española, y ello ha sido muy beneficioso tanto para Catalunya como para el resto de España. Josep Antoni Duran i Lleida - como en su día Miquel Roca- es un maestro en jugar con las distancias y en combinar la firmeza en la defensa de los valores con la lealtad hacia un socio político. Esta línea de actuación le ha servido en el pasado para consolidar posiciones en Catalunya, fortaleciendo sus lazos con la sociedad civil a través de la defensa en Madrid de sus legítimos intereses.

Después de estas elecciones, los dos grupos mayoritarios de Catalunya, PSC y CiU, tienen en sus manos algunas oportunidades excepcionales de

cuya gestión la ciudadanía les pedirá cuentas en su día. Entre ambos suman más del 65% del voto emitido el pasado 9 de marzo y sus posibles coincidencias en los temas esenciales son mucho más amplias que sus discrepancias.

De las decisiones que tomen estas fuerzas políticas en las próximas semanas puede depender que se abra, o no, el camino hacia un periodo de estabilidad y progreso en el país, un periodo que nos permitiría superar los años en que la frustración y el enfado - que es su consecuencia- han tenido, desgraciadamente, excesivo protagonismo entre nosotros.

J. A. MARAGALL, licenciado en Ciencias Empresariales (Esade) y galerista